



Ciencias Sociales Online

revista electrónica

ISSN 0718-1671

URL: <http://www.uvm.cl/csonline>

Email: jgibert@uvm.cl

Ciencias Sociales Online, Septiembre 2005, Vol. II, No. 2. Universidad de Viña del Mar – Chile

ESCENARIO POLITICO Y ECONOMICO INTERNACIONAL 2005: Una visión desde América Latina

The political and economic international scenario in 2005: A vision from Latin America

Juan Guillermo Espinosa (1)
Embajador de Chile ante el Reino de los Países Bajos

Palabras claves: <Política, economía, relaciones internacionales>

Recibido: 08 Mayo 2005.

Aceptado: 19 Julio 2005.

I. INTRODUCCIÓN

Determinar cuáles son los hechos más importantes del último tiempo, depende ciertamente de qué entendamos por “escenario internacional” relevante. Si consideramos al planeta en su conjunto, en su totalidad, determinar estos hechos relevantes sería de enorme complejidad e incluiría enormes dosis de arbitrariedad, dado los altos grados de desconocimiento que aún tenemos en Occidente de amplias zonas del mundo sobre las que apenas nos informamos.

Dada nuestras limitaciones, debemos referirnos más bien a este mundo más cercano, aparentemente más asible, que aún denominamos Occidente. Sin embargo, este escenario más acotado, en los últimos años parece haber cambiado de manera importante. Occidente y lo que ha significado como realidad y como referencia en los últimos siglos en la historia del mundo, ha sido sustituido casi enteramente hacia fines del siglo XX por Estados Unidos.

Mientras existió la Unión Soviética, el antagonismo y los riesgos que su sola existencia producían eran suficientes para dar cohesión al bloque occidental y dotarlo de sentido. Sin embargo ahora, la desaparición del muro de Berlín inaugura una nueva fase en la que, la ausencia de un enemigo común, la aparición de enfoques de política diferentes - a lo menos entre los dos grandes componentes occidentales Estados Unidos y Europa – así como la ejercitada supremacía norteamericana sobre el conjunto de países no sólo de Europa sino de todo el planeta, transforma completamente la situación, hace más compleja la dirección común que hasta hace poco se habían dado y convierte a Estados Unidos en el más determinante definidor de la agenda política, económica y militar mundial.

En este escenario internacional más acotado y de mayor alcance a la vez, tan sólo en el último semestre, han ocurrido algunos importantes acontecimientos que van a marcar la orientación política, económica y social del mundo en que vivimos en apariencia por bastante tiempo.

En el ámbito norteamericano, de todos los acontecimientos de trascendencia internacional ocurridos en el pasado reciente, no cabe duda que el más significativo fue la elección presidencial y parlamentaria norteamericana, de principios de noviembre de 2004, dado el gran alcance y efecto que tiene la política y la economía norteamericana sobre todo el resto del planeta. A su vez, a fines de Octubre de 2004 en el medio europeo, se produjo en Roma un momento significativo en la historia europea contemporánea. Los jefes de Estado y los ministros de Relaciones Exteriores de las 25 naciones que componen ahora la Unión Europea (UE), firmaron solemnemente una Constitución que agrupa a toda Europa en un solo organismo de Gobierno.

II. LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL Y PARLAMENTARIA EN ESTADOS UNIDOS

¿Cómo explicar al resto del mundo el resultado tan contundente obtenido en las elecciones por la administración republicana, frente a la visión tan adversa que se había formado afuera de Estados Unidos en relación a la guerra en Irak, a la

inexistencia de armas de destrucción masiva, a la falta de relación entre Irak y Al Qaeda y a los efectos que podría tener la deteriorada situación económica interna en Norteamérica? Efectivamente, en décadas no se había observado una discrepancia de opinión tan marcada entre el interior y el exterior como en esta ocasión. Estas discrepancias, sin embargo, es habitual que se produzcan dada la fuerte resistencia en todos los países a tratar de evitar la influencia foránea en los procesos electorarios nacionales.

En todas las democracias occidentales que conocemos, desarrolladas o en desarrollo, en las elecciones internas el electorado vota por las prioridades o imágenes internas que existan. Es la cultura política que se mantiene desde el surgimiento de los Estados independientes, hace varios siglos, que hoy se sigue practicando a pesar de la globalización.

En EEUU, esta conducta electoral no es diferente. Es decir, la enorme mayoría del electorado norteamericano no tiene conciencia de que EEUU tiene el mayor peso internacional de todos los países, como la principal potencia económica y militar del planeta. Los que suponen que el electorado norteamericano está al tanto de lo que se opine u ocurra en el resto del mundo, antes de cada elección interna, están equivocados. Mas bien por el contrario, las acciones de su gobierno en el exterior o las opiniones del resto del mundo occidental sobre la situación internacional es algo o desconocido o secundario para la mayoría de los medios de comunicación internos y por consiguiente, para la casi totalidad del electorado norteamericano.

Lamentablemente, el conocimiento del escenario internacional es algo que no está al alcance del norteamericano medio y es una realidad que no sólo repercute en lo ocurrido frente a la guerra en Irak, una guerra que “probablemente” se podría haber evitado si se hubiera seguido el camino sugerido por Naciones Unidas, sino que también repercute en muchas otras esferas intergubernamentales.

En este sentido, diversas decisiones o conductas del gobierno norteamericano tienen enormes repercusiones externas, las que se producen sin mayor conocimiento de su ciudadanía interna. Así por ejemplo, en relación a acuerdos internacionales en donde las decisiones del gobierno norteamericano son por decir lo menos preocupantes, se encuentran: la ausencia e incluso la denuncia del Protocolo de Kioto; el no avanzar en la proliferación de armas nucleares; la renuncia de EEUU a la Corte Penal Internacional; las decisiones más allá del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que son todas posiciones muy poco conocidas al interior del medio norteamericano.

Pese al recelo o distancia de la administración norteamericana actual hacia los organismos internacionales, existe casi unanimidad en el resto del mundo, en considerar que la presencia de EEUU es imprescindible en cualquier tipo de estructura internacional colectiva, la cual se desarmaría si no cuenta precisamente con la presencia norteamericana. Se estima que, en medio de la globalización actual, el mundo no puede vivir de espaldas a EEUU, ni EEUU puede darse el lujo de vivir de espaldas al resto de los países.

Después de realizada la elección, se han hecho naturalmente una multiplicidad de análisis y comentarios sobre las consideraciones que tuvieron los votantes norteamericanos para reelegir al Presidente Bush. Sin embargo y hasta ahora, parece

haberse soslayado la dimensión más impactante de la victoria de George W. Bush, esto es, que no ha sido sólo el alto número de votos obtenidos, sino sobretudo el hecho de que por primera vez en setenta años, un presidente norteamericano obtiene mayoría en las dos cámaras del Congreso, es decir, habrá ahora un gobierno unificado y total de carácter republicano en la principal potencia de la tierra.

Desde el año 2000 en adelante, los republicanos han controlado de nuevo la presidencia y ahora, a partir de enero de 2005, controlarán también mayoritariamente tanto la Cámara como el Senado. Mirado en perspectiva, este predominio total de los republicanos, no se había visto desde el primer tercio del siglo XX .

Los formadores de opinión pública de los grupos neoconservadores (denominados neocons), ya se han adelantado a decir que esta nueva situación constituye un claro “mandato” para que en su segundo período el Presidente Bush lleve a cabo todas las iniciativas que empezó y apenas se atrevió a esbozar en sus primeros 4 años.

Se podría concluir entonces que el mandato de la Presidencia Norteamericana es proseguir su política de combate al terrorismo a escala global, incluido el denominado plan de “democratización” de Oriente Medio, a través eventualmente de la injerencia directa en esos países, y la apelación a los potenciales aliados a compartir nuevas iniciativas diplomáticas. Si ya en el año 2000, con menos de la mitad de los votos populares asumió este mandato, todo parece indicar que ahora lo hará aún más cuando dispone de tan sustantiva mayoría.

El presidente Bush ha anunciado además que entre sus objetivos económicos, están la simplificación del sistema fiscal, nuevas desregulaciones de la economía y la privatización parcial del sistema de seguridad social (el sistema de pensiones).

Sin embargo, y como un importante obstáculo a la concreción de estos planes, se ha llegado desde el año 2000 hasta la fecha, al mayor déficit federal de la historia económica de EEUU, lo cual dificultará el gasto en programas sociales, sobre todo cuando los presupuestos militares siguen aumentando, por lo cual parece indudable que habrá recortes en nuevos programas de asistencia.

La reforma fiscal, de la cual ahora poco se habla, consistirá seguramente en aumentar la carga relativa de la parte inferior e intermedia de la escala de ingresos de los norteamericanos, de esta manera disminuyendo la hasta ahora famosa progresividad de los impuestos en el medio norteamericano.

A su vez, la privatización de la seguridad social podría llegar a ser una especie de gran regalo para Wall Street, pero incluso a los mismos banqueros les preocupa que el Gobierno Federal no pueda permitirse los billones de dólares de los costos de esta transición hacia una seguridad social más privada, por los gigantescos déficit que la economía norteamericana experimenta.

III. LA UNIÓN EUROPEA Y SU CONSTITUCIÓN ANTE EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL

La situación internacional actual ha dado paso más bien a un profundo reexamen de los enfoques y posiciones que debe adoptar la Unión Europea. De manera creciente son más y más los que se preguntan al día de hoy si es que realmente Europa comparte los mismos valores y defiende el mismo modelo que la gran potencia norteamericana.

Sin duda, Europa comparte los mismos valores políticos propios de la democracia representativa y esto parece como muy positivo. Se estima además, que ambas potencias son sociedades que estimulan la iniciativa privada con fuertes lazos económicos entre sí y que además, han estado desde siempre dispuestos a enfrentar el terrorismo y otras amenazas aunque con métodos no siempre semejantes.

Pero no es menos cierto, que ambas visiones sustentan concepciones y valores diferentes en no pocas cuestiones relevantes. Por ejemplo, poco tiene que ver la doctrina de la guerra preventiva del Gobierno Norteamericano actual aplicada en Irak, con lo que establece la nueva Constitución Europea, cuando el objetivo de la Unión es: “contribuir a la paz y la seguridad... (mediante) la estricta observancia del derecho internacional” y en particular el respeto a los principios de la Carta de Naciones Unidas, cuando afirma además que: “la Unión fomentará soluciones multilaterales y tratará de evitar los conflictos ... y promoverá un sistema internacional basado en una cooperación multilateral sólida”...”.

Cabe preguntarse entonces ¿No se sitúa Europa más bien en la corriente de la Ilustración que busca esa paz perpetua de la que hablaba Immanuel Kant, después de la traumática experiencia de las sucesivas guerras civiles europeas, frente a la guerra permanente que nos proponen ahora los neocons o los teocons?.

La Unión Europea de hoy esta impregnada de las tradiciones de la Revolución Francesa con su famosa trilogía de libertad, igualdad y fraternidad (hoy solidaridad) que se plasma en el artículo Primero de la Constitución Europea al referirse a los valores de la Unión. Además, las sociedades europeas se definen como sociedades eminentemente laicas, en el más amplio y positivo sentido de la palabra que quiere significar que se respeten todas la religiones.

En Europa hoy día, ciertamente se reconoce que el modelo económico es el capitalismo o economía de mercado, pero, hay diferencias notables entre los sistemas vigentes en EEUU y en la Unión Europea. En Europa se ha ido creando, - a pesar de lo que digan en contrario los medios de comunicación norteamericanos – un modelo basado en la cohesión social, el llamado Estado de Bienestar, que no tiene equivalente en Norteamérica. La Educación, la Salud o las pensiones públicas y universales, existen en mucho menor nivel en EEUU y, son, hasta el día de hoy, una gran señal de identidad de Europa que por muchas criticas que reciba acerca de su supuesta situación insostenible, ni tan siquiera la derecha – desde Mrs. Thatcher hasta ahora – se atreve a desmontar.

No aparece entonces para Europa como el momento más adecuado para alinearse internacionalmente sin una posición propia, tras esa posición más agresiva surgida en

los últimos años en el medio norteamericano, en base a las exigencias de una supuesta relación transatlántica. Pareciera más bien que ahora podría iniciarse un período en que ambas partes deberán acostumbrarse a que los EEUU y la Unión Europea si bien tienen importantes valores e intereses comunes, hay otros que simplemente son diferentes e incluso contrapuestos. Es decir, Europa debe asumir como algo normal la discrepancia pues los socios o aliados no siempre deben coincidir en todo.

La Unión Europea es hoy sin lugar a dudas una gran potencia comercial, económica, demográfica y cultural, pero no lo es ni política ni militarmente. Si la U.E. pretende jugar un papel político de primer orden en el escenario mundial, tiene que hacerlo desde su autonomía, con sus valores, sus intereses y sus capacidades. Muchos intelectuales y dirigentes políticos, señalan que no se trata de ser “alternativa” de EEUU, de China o de Rusia sino sencillamente de ser “alter”, es decir, ser otro y para eso hay que tener capacidades y no solo buenos deseos.

En la situación actual, es decir en este año 2005, en la UE se confrontará un nuevo y gran desafío, auto impuesto: se trata de la ratificación popular y establecimiento de la Constitución Europea. El resultado alcanzado en la elaboración de esta nueva Constitución, como todo producto de un consenso entre socios tan variados y componentes ideológicos tan plurales, no podía ser el que a cada uno le hubiera gustado. Sin embargo, lo que si se puede afirmar es que, no sólo no supone ningún retroceso en comparación a lo existente, sino que contiene avances sustanciales en diversos ámbitos. Por ejemplo, en la Carta de Derechos Fundamentales en que: reafirma el modelo social europeo; en la definición de los valores de la Unión y los principios de la política exterior; en los poderes del Parlamento Europeo; en la posibilidad que algunos países puedan avanzar más rápido a través de las cooperaciones reforzadas; y, en que 1.000.000 de ciudadanos de la Unión, puedan ejercer la iniciativa popular.

IV. ALGUNOS CAMBIOS EN LAS POSICIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LAS PARTES.

Los resultados de las elecciones norteamericanas ciertamente han sorprendido a la mayoría de la población y los medios de información europeos. Muchos se han preguntado: ¿Como puede ser que un Presidente haya sido reelegido, a pesar que inició una guerra en Irak, y que ha resultado en una situación mundial mucho mas insegura que antes de que ocurriera la invasión de Irak?

Para responder a esta y a muchas otras preguntas que han surgido, hay que entender el sistema político de EEUU que permite solo un bipartidismo, así como también, hay que informarse de la importante evolución que los dos partidos, el Demócrata y el Republicano, han experimentado en los últimos veinte años.

El Partido Demócrata estaba identificado hasta los años 70 con el establecimiento y defensa del Estado de Bienestar de EEUU creado por el Presidente Franklin D. Roosevelt con el New Deal. Este partido sin embargo, ha ido abandonando su compromiso tradicional, con la expansión del muy insuficiente Estado de Bienestar alcanzado, abandonando por ejemplo la propuesta de universalizar la cobertura de

salud a toda la población estadounidense. Se estima que hoy más de cuarenta y cinco millones de norteamericanos no tienen ninguna cobertura de salud.

Este distanciamiento del Partido Demócrata de la universalización de la salud, ha ido acompañado, entre otros, con otros dos cambios: el primero, resultado de la enorme influencia del capital financiero en la economía norteamericana y la influencia de ideas económicas más ortodoxas, ha sido el compromiso de eliminar el déficit del presupuesto federal a base de la reducción del crecimiento del gasto social. Este compromiso ha revertido una práctica del partido Demócrata de utilización de los déficit presupuestarios como medida facilitadora de políticas públicas expansivas, especialmente en períodos de menor crecimiento o de desempleo creciente.

Por el contrario hoy, es al revés, el Partido Republicano es el que utiliza el déficit fiscal y el gasto público (especialmente el militar) como mecanismo de estímulo del crecimiento económico, mientras que el Partido Demócrata es el gran defensor del equilibrio presupuestario en cualquier circunstancia.

El otro cambio del Partido Demócrata, que ha significado también una reversión con sus prácticas anteriores, han sido sus propuestas de liberalizar el comercio internacional y desregular los mercados de capitales, lo que fue iniciado en los años noventa con la aprobación del NAFTA.

Hoy, paradójicamente, es el Partido Republicano el que apoya medidas proteccionistas en sectores como la industria del acero de gran importancia en los Estados industriales.

En síntesis, en el caso del Partido Demócrata, el abandono de su compromiso de universalizar la salud, la búsqueda del equilibrio del presupuesto federal en todos los casos y la liberalización de las relaciones económicas financieras y mercantiles internacionales, entre otros cambios, lo han ido transformando de ser un partido con semejanzas a la Social Democracia y al Social Cristianismo europeo, en un partido más cercano al neoliberalismo económico que intenta conservar una cierta sensibilidad social. Esto explica que muchos hoy lo definan como un partido socio-liberal, que ha ido desmovilizando progresivamente al electorado demócrata tradicional. En definitiva, hoy se lo identifica como un partido que se presenta sin un proyecto reformista movilizador, aspirando sólo a gestionar mejor los problemas existentes, sin buscar resolverlos ni tratando de incidir en sus causas.

Por el contrario, desde el 2000 en adelante, el Gobierno Republicano ha reforzado a su partido, estimulando un sistema de militancia altamente motivado por su mensaje religioso y nacionalista, lo cual ha sido muy movilizador entre sectores cercanos al ciudadano corriente y menos ilustrado. Este fundamentalismo religioso, junto con la identificación del Presidente como el Jefe del Estado y Comandante en Jefe de sus Fuerzas Armadas, en tiempo de guerra en contra del terrorismo, tuvo una enorme capacidad de movilización. Como siempre, las fuerzas conservadoras utilizaron el nacionalismo y la religión para movilizar alianzas entre todos los sectores sociales responsables de la victoria del Presidente Bush.

Por su parte en el medio Europeo los dirigentes de todo el espectro político hablan a diario de la ampliación de la U.E., de la adopción de una Constitución que mejorará el

funcionamiento de las instituciones Europeas y debaten sobre la pérdida de influencia de Europa en el mundo.

Sin embargo, la mayoría de la intelectualidad y la dirigencia social más ilustrada estima que sigue sin tratarse la cuestión central que se plantea más o menos claramente en todo el mundo: esto es, el Estado de Bienestar, que fue creado principalmente por la Social Democracia y el Social Cristianismo europeos, tiende a agotarse. Se estima que ya no cumple sus funciones de lucha contra la desigualdad; e incluso a menudo se confunde con otros tipos de intervenciones del Estado, más de carácter contables que de real significado económico y social, y cuyos efectos son hoy bastante negativos así como después de la Segunda Guerra Mundial fueron tremendamente positivos.

Pero este paso de un antiguo sistema de bienestar - hoy horadado por las fuertes inmigraciones y la asociación de nuevos Estados con bajo nivel de protección social - a uno nuevo, es bastante difícil y hay que evitar que el conjunto de la población, hoy desconfiada de los nuevos enfoques adoptados por la dirigencia política, tenga la impresión de que se elimina el antiguo sistema de seguridad social, pero no en beneficio de uno nuevo, sino en beneficio de un neoliberalismo que incrementa las desigualdades, que por el contrario hay que reducir.

Pero este problema de fondo, que en verdad es bastante importante y difícil, ha hecho que los Partidos de Centro Izquierda e Izquierda dudaran en lanzar reformas, mientras que una parte importante de su electorado forman la mayoría de los sectores protegidos por la seguridad social. Por su parte, los Partidos de Derecha sólo critican el sistema del Estado de Bienestar con el fin de favorecer una liberalización que, en la situación actual, probablemente provocaría en la mayoría de los países graves desórdenes sociales.

Según Alain Tourain, en la vida Europea actual, los problemas de organización de integración de nuevos países, e incluso de construcción de una política internacional, aún siendo de la mayor importancia, son menos importantes y menos centrales que los de esta transformación del Estado de Bienestar.

Esta transformación, que hoy parece mejor vista en España, que algunos consideran que ya ha sido iniciada en Gran Bretaña, que choca con grandes resistencias en Alemania y que apenas se insinúa en Italia y en Francia, debería situarse en el centro de las preocupaciones y es razonable pensar que la vida política y económica se reorganizará alrededor de estos problemas en las próximas décadas.

V. LOS GRANDES DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS FINANCIEROS ENTRE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA.

Cuando el mundo era complejo y plural, el análisis económico y financiero -según la mayoría de los economistas - era complejo y diversificado. Ahora, según los más ortodoxos y reduccionistas, vivimos en un mundo sencillo en el que China produce, Estados Unidos consume y el resto del planeta los financia.

En este escenario, lo único que realmente merecería la pena debatir sería: en primer lugar, sobre cuánto y por cuánto tiempo seguirán creciendo China y Estados Unidos,

los dos protagonistas principales de la economía mundial; en segundo lugar, sobre los gigantescos déficit gemelos de Estados Unidos; y en tercer lugar, sobre cuándo China va a perder el miedo a flotar su tipo de cambio.

Lo increíble de esta desequilibrada situación internacional, es que ha resultado en que el año 2004 ha sido el de mayor y más consistente crecimiento de la economía mundial en las últimas tres décadas. Situación en la que ciertamente, las autoridades de cada país en particular, ha querido destacar que: el mayor crecimiento alcanzado, es el resultado de su propia política económica y de su adecuada conducción pública.

Dado que la fuerte depreciación real del dólar, no ha servido para corregir el déficit en cuenta corriente más grande de la historia económica de Estados Unidos, según algunos, lo que hace falta es perseverar en la depreciación y probar otra medicina: esto es una fuerte y no anticipada subida de los tipos de interés norteamericanos que recorte el valor de sus activos financieros y fuerce a los consumidores a volver a ahorrar para restaurar su nivel deseado de riqueza. Esta claro que esta es una receta de libro de texto, estilo FMI para los países débiles, y que se contrapone duramente con los deseos de los países que se han beneficiado con los gigantescos desequilibrios que ha creado la administración republicana desde el 2000 en adelante.

Los que no desean que se modifique la situación actual, argumentan que nada garantiza que un menor crecimiento norteamericano se compensará con un mayor crecimiento endógeno de Europa, Japón o China. Más bien por el contrario, se argumenta que, dado que Estados Unidos ha pasado a ser el país más endeudado de la economía global, la caída de valor de los activos en dólares produciría un efecto riqueza negativo sobre la economía mundial que probablemente acabaría más tarde o más temprano dificultando el reequilibrio de las cuentas externas norteamericanas.

La situación a la que se ha llegado, indica claramente que lo que la economía mundial necesita ahora es tiempo, tacto y una real conducción multilateral. En nuestro medio latinoamericano en tanto, todos desearían soluciones pero no a expensas nuestras. Es decir, quizás moralmente es saludable corregir al derrochador consumidor norteamericano, pero de ninguna forma al precio de hacernos a todos un poco más pobres.

Desde el punto de vista europeo se estima que, aunque la economía norteamericana da muestras de cierta vitalidad las bases actuales de su crecimiento son frágiles. Su crecimiento se sustenta sobre una política monetaria cuyo signo expansivo se ha empezado a corregir solo a mediados del 2004, así como sobre una política fiscal y presupuestaria absolutamente inviables a largo plazo. El déficit en cuenta corriente estadounidense esta aumentando a una tasa anual de más de US\$ 600 mil millones de dólares (esto es más de 7 veces el PIB de Chile), es decir en torno al 5,6% del PIB norteamericano, nivel sin precedente en la historia de ese país. Esto representa alrededor del 1,34% del PNB total mundial, lo que significa que es mayor, en relación con la economía mundial, que cualquier déficit nacional registrado anteriormente. El déficit público a su vez supera el 4,2% del PIB norteamericano.

Se estima que la recuperación económica norteamericana se ha producido a partir de un nivel de consumo alimentado por una elevada deuda personal, lo que ha hecho caer la tasa de ahorro de las familias por debajo del 0,4% de la renta nacional

disponible. En cuanto a la creación de empleo, esta sigue siendo débil e irregular e imposibilita mantener el consumo en sus niveles actuales sin el estímulo de unos nuevos recortes fiscales, que ahondarían aún más el deterioro de las finanzas públicas y el de las cuentas externas.

Según las estimaciones de la OECD, desde los mínimos de Octubre de 2000 (0,82 dólares por euro) y los máximos de Diciembre de 2004 (1,34 dólares por euro), el dólar se ha depreciado un 60% y no parece que se vaya a producir un cambio de tendencia significativo en esta segunda administración republicana. Esta se encuentra cómoda con un dólar débil que ayuda a que la economía norteamericana financie mejor su déficit exterior y transforme en sostenible un déficit que no lo es.

La debilidad del dólar supone un abaratamiento de los activos norteamericanos y facilita drenar hacia Estados Unidos los 1.600 millones de dólares diarios que la principal potencia militar de la tierra necesita para cubrir su déficit en cuenta corriente.

En cuanto a la Reserva Federal, esta aprovecha la depreciación del dólar para seguir con su política de subida paulatina de los tipos de interés, la cual le permite apuntalar parcialmente al dólar y anticiparse a los efectos inflacionarios asociados a su depreciación. Entonces, si pese al diferencial en las perspectivas de crecimiento que juega a favor de Estados Unidos, respecto a Europa o Japón, los mercados empezaran a percibir que los déficit norteamericanos son insostenibles se frenaría el proceso de drenaje del ahorro internacional hacia Estados Unidos.

Así mismo, al mantener China un tipo de cambio fijo respecto al dólar el peso del ajuste monetario, comercial y económico recae sobre la zona euro. China aún depende de las exportaciones hacia Estados Unidos y tiene que reciclar sus enormes reservas de dólares (al igual que los demás países Asiáticos) para financiar los déficit gemelos norteamericanos. Este movimiento contribuye a mantener las tasas de interés norteamericanas más bien bajas, pese a la gran magnitud de los desequilibrios, con el fin de que el consumo norteamericano siga alimentando la producción China.

Desde el punto de vista norteamericano, la depreciación del dólar respecto al euro es un problema menor de su equilibrio exterior, ya que lo que más le importa es que el dólar sigue sin depreciarse frente a las divisas asiáticas cuyo peso en el comercio exterior de Estados Unidos es cada vez más elevado.

Desde el punto de vista europeo el dilema es que: la apreciación del euro frena tanto más sus posibilidades de crecimiento cuanto que Estados Unidos solo puede buscar un reajuste comercial frente a las monedas grandes que conservan una relación de cambio flexible con el dólar, es decir la libra y el euro, debilitándose así el sector externo que actúa como el motor del crecimiento en muchos países europeos, en especial el caso de las economías Alemana y Francesa

Los efectos de la apreciación del euro serían aún más perniciosos para las economías relativamente más especializadas en producciones estandarizadas intensivas en mano de obra menos calificada, siempre y cuando el grueso de sus intercambios no fuera dentro de la Comunidad Europea. Es decir, el daño ha sido menor ya que tras el inicio de la Unión Monetaria, la Zona Euro ha pasado a ser una economía bastante cerrada. Sus flujos comerciales con el exterior representan un porcentaje reducido de su PIB.

De ahí que los movimientos del tipo de cambio hayan producido ahora menos efectos sobre las variables macroeconómicas fundamentales de la Zona Euro, respecto a los que se habrían producido en las economías europeas más abiertas, que existían antes de la Unión Monetaria. Lo anterior es un claro ejemplo de lo que pierde América Latina cuando no avanza en un proceso Regional de Integración más sólido y sostenido.

Ante los grandes desequilibrios económicos y financieros actuales se debería imponer la necesidad de un nuevo Multilateralismo Económico basado en el liderazgo de Estados Unidos y en la toma de compromisos firmes por parte de Europa, Asia y América Latina. En este nuevo Multilateralismo Económico los caminos imprescindibles de seguir en el corto plazo serían entre otros:

- Estados Unidos debería reducir su demanda interna y elevar paulatina pero sistemáticamente su tasa de ahorro, pero en ningún caso sería deseable una desaceleración drástica de la economía norteamericana, lo cual impactaría negativamente sobre el crecimiento mundial;
- En paralelo el Gobierno Norteamericano debería recortar su déficit fiscal, lo cual frenaría la depreciación del dólar respecto al euro;
- En tercer lugar convendría que el dólar se depreciara paulatinamente respecto de las principales divisas asiáticas, con la excepción del yen, ya que a la fecha Estados Unidos acumula los mayores déficit con dichas economías;
- El menor dinamismo europeo y japonés dificulta la reabsorción del efecto “locomotora” de la economía norteamericana. Por lo tanto Europa debería intensificar su crecimiento, lo cual atenuaría el alcance depresivo a nivel mundial de la menor tasa de crecimiento de Estados Unidos.

En relación a América Latina, si bien la Unión Europea aparece como el mayor donante de ayuda externa hacia este Continente, el nivel de desarrollo de nuestros países no depende tanto de la asistencia externa sino de las posibilidades de mayor apertura comercial con la Unión. Y es en este punto en donde la Unión Europea se ha negado a abrir mayormente sus mercados a los países de la Región y ha prolongado más bien su tradicional indiferencia o baja prioridad hacia nuestra Región.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde el punto de vista de América Latina que a pesar de sus desorientaciones, avances y retrocesos ha aspirado siempre a un desarrollo con sentido, la gran diferencia frente a estas dos grandes potencias internacionales, es que Norteamérica busca promover o más bien imponer en el resto del mundo un determinado modelo y las políticas económicas que lo acompañan, mientras que Europa, volcada hacia adentro, no busca promover su modelo de desarrollo, que ciertamente se acerca mucho más a nuestras aspiraciones de crecimiento con equidad y mayor cohesión social.

Como se ha visto en las últimas décadas, el gobierno norteamericano se ha volcado principalmente hacia el exterior, mientras que los gobiernos europeos se han orientado hacia adentro, a la construcción de lo que simbólicamente se ha llamado la “fortaleza europea”.

Desde un punto de vista latinoamericano, el enfoque europeo es más importante para nosotros en cuanto refleja una capacidad de mirar simultáneamente crecimiento económico con políticas sociales bastantes más claras. Hay una tendencia a una mayor cohesión social en Europa, a una sociedad que funciona de una manera más adecuada y, en ese sentido, en América Latina se tiene bastante más que aprender de Europa.

Por otra parte, a partir del fin de la guerra fría Europa descubre lo que son los países de Europa del Este, durante un buen tiempo, se vuelca a una vinculación prioritaria con esos países. Hoy, esa etapa está lentamente terminándose, ya que se ha producido la incorporación de buena parte de esos países a Europa y por lo tanto, ha llegado el momento de mirar hacia otros lugares del mundo.

Entretanto América Latina ha crecido, ha ido consolidando su sistema democrático, por lo cual hay una nueva mirada para establecer unas relaciones América Latina-Europa más profundas y enriquecedoras.

En el pasado, cuando Europa ha pensado en el Tercer Mundo, en los países en desarrollo, sus miradas van de inmediato al Africa, lo cual es entendible, sin embargo sería un profundo error seguir suponiendo que hay una suerte de división vertical del planeta, es decir, América Latina debe permanecer en el esquema vertical bajo la esfera de Estados Unidos y Africa, bajo la esfera de Europa. Desde América Latina, esto no sólo parece anticuado sino también demasiado simplista.

Así América Latina, que largamente ha venido practicando un modelo imitativo y dependiente de los enfoques recomendados desde el exterior, dada la postura más enérgica y decidida del gobierno republicano actual, podría fácilmente mantener su apego irrestricto al modelo de crecimiento según la demanda externa más que la demanda interna y a la ortodoxia económica y fiscal recomendada por el Fondo Monetario Internacional, si es que no percibe los cambios de posiciones y las nuevas tendencias que se están perfilando en el tiempo actual. De mantenerse en forma inamovible en el esquema que ha venido practicando en los últimos años, estará ciertamente dejando de contribuir a su propio progreso, por lo cual sería mas conveniente que nunca – en esta era de religiosidad política – que recordáramos el viejo dicho protestante: “Dios ayuda a los que se ayudan a si mismos” y mientras no lo hagamos, será difícil que salgamos adelante y ocupemos un sitio mas importante en la escena internacional.

NOTAS

1. Doctor en Economía, Universidad de Cornell, EE.UU., ex profesor de Economía Internacional en la Academia Diplomática Andres Bello, actualmente embajador de Chile ante el Reino de los Países Bajos. Agradezco los interesantes y acertados comentarios del Círculo de Estudios Internacionales, de Santiago de Chile, a una versión anterior de este artículo